



Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Julio-Agosto 2020 | N° 1.058 | Año CIII



**Ante ti, Señor, queremos ser...
"todo manos"
manos que se elevan,
manos que bendicen,
manos que ofrecen,
manos que perdonan,
manos que agradecen.**

Oliver



Revista "Pasionario"

Edita:

PASIONISTAS - Madrid

Director:

MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Promotor:

VICENTE FERNÁNDEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid

Teléfonos.: 915 635 407 - 915 635 068

Correo electrónico:

santagama@santagematienda.es

Página Web: www.santagematienda.es

Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:

ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA,
ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS
PRIETO, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE
F. DEL CACHO, JUAN IGNACIO VILLAR (VILY), RODRIGO
SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	14 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 \$

MODO DE PAGO ADELANTADO:

Por talón, transferencia bancaria o domiciliando
el pago a "Revista Pasionario":

BANCO SANTANDER

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978

Imprime: GRÁFICAS DEHON

PP. Reparadores - Tel. 916 751 536

Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

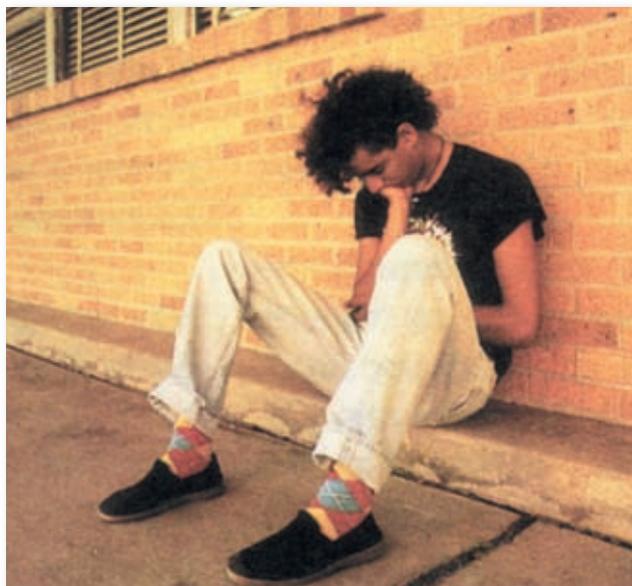
- Desde mi ventana
MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Mirada contemplativa
al Señor Crucificado
JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- Los Santuarios (Santa Gema)
- La casa de María
MIGUEL G.
- 6 de julio, Santa María Goretti
M.G.
- Relatos
PABLO GARCÍA MACHO, C.P.
- Familia y vida
JULIA MERODIO A.
- "Entrevista al atardecer"
RESTI MORENO ORTEGA
- Profesión & vocación
JUAN IGNACIO VILLAR -VILY- C.P.
- Desde la otra orilla
GREGORIO SANTOS ZAYAS
- Alegrémonos juntos
RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.
- Una misa, otra sorpresa
ALBERTO BUSTO
- ODS: Objetivos de Desarrollo
Sostenible (VI)
JUAN CARLOS PRIETO TORRES
- Encuentros al caminar
PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO
- La búsqueda de la inmortalidad
y la felicidad
JAVIER GARRALDA ALONSO, C.P.
- Escuela de S. Pablo de la Cruz
SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
- La Palabra del Papa Francisco
- Rincón familiar "Santa Gema"



Ahora en verano, **“con más tiempo para todo”**, será muy conveniente retirarnos, de vez en cuando, a nuestro propio **“rincón de pensar”**

Quizá algunos lectores lo tengan presente: hoy en día, a un preadolescente, ya con algunos gestos de rebeldía, y algunas “maldades” en su haber, no se les infligen castigos violentos, nada aconsejables, por cierto, pero algunos educadores, empezando por los padres y madres de familia, les imponen “como castigo corrector” retirarse por un rato a algún lugar discreto del propio hogar que llaman su “rincón de pensar”.

Yo me atrevo a afirmar que hoy día, y también en nuestro entorno, sobreabundan los encuentros, asambleas, congresos, discursos, discusiones y disertaciones, y faltan, por el contrario, “cabezas pensantes”. Quizá este tiempo de verano, con sus silencios prolongados, y a raíz de acontecimientos dolorosos, como el corona-virus y sus trágicas secuelas que aún vivimos, sean oportunidad que a unos a otros, a todos, nos inviten a recluirnos de vez en cuando en nuestros “rincónes de pensar”, para escuchar la voz del silencio, para evaluar más en serio la vida y los acontecimientos, llegando luego a conclusiones y resoluciones muy concretas, que se nos imponen. Porque, después de asomarnos mental y cordialmente a realidades que nos abrumen, cómo



va a ser posible seguir como ausentes e indiferentes por los derroteros de la propia vida.

Para ello, se impondrá siempre, y en primer lugar, dirigir una mirada al pasado, a la propia historia vivida, en la que ha habido, tal vez, sobreabundancia de bienestar y seguridades, indiferencia ante los pesares y padeceres ajenos, al tiempo que derroche de medios que la vida nos ha ido proporcionando... Se impondrá enseguida contemplar, con mirada sincera el sufrimiento que es dable constatar, a corta y a larga distancia. Entre otros padeceres: las largas filas de sufrientes, a las puertas de las parroquias y de otras instituciones, los niños y también adultos, con ojos de



vivo y en directo, y “como si yo allí estuviera”, y desde mi propio “rincón de pensar”, en modo alguno debiera dejar en la indiferencia, sino estimular, más bien, a un cambio de criterios, de actitudes y de actuaciones, afianzando la convicción de que la vida, mi vida, no puede seguir igual, ni para mí ni para los desfavorecidos o maltratados por la misma vida.

El Papa Francisco no se cansa de recordarlo. El sí es un hombre, un Papa, que reza, piensa, denuncia y proclama. Él es un “Profeta para nuestro tiempo”.

Jesús reiteró a sus contemporáneos: “escuchad a Moisés y a los Profetas”. Nosotros debemos quizá prestar también más atención a las llamadas, hoy, de ese Profeta que es el Papa Francisco.

asombro y de dolor contenido, a los umbrales de países que no son el suyo a la búsqueda de un porvenir mejor, más humano, y experimentando el rechazo. Los campos de refugiados en Lesbos, y en casi todos los continentes, en condiciones de vida insoportables, y sin esperanza.

Contemplar todas estas y otras innumerables escenas similares, en

■ **MIGUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ**

Con permiso

Todos hemos vivido, y aún, una situación enteramente especial a raíz de la tragedia del Corona virus. Ello ha repercutido también, y mucho, dificultando la confección, impresión y distribución de Revistas, etc. Es también el caso de nuestra y su Revista Pasionario. Es por ello que nos hemos visto obligados a reestructurar su publicación. Por el momento, hemos unificado los números de mayo-junio y julio-agosto, que esperamos puedan llegar a sus domicilios a mediados o finales de esos meses. Muchas gracias por su comprensión, y sigamos rezando, al tiempo que compartimos el sufrimiento de tantos hermanos, para que todo vuelva a la normalidad lo antes posible. ¡GRACIAS!



JALONES PARA UNA HISTORIA DE LA “MEDITACIÓN Y CONTEMPLACIÓN ORANTE” DE JESÚS EN SU PASIÓN (VI)

LA CONTEMPLACIÓN DEL SEÑOR CRUCIFICADO CON EL CORAZÓN TRASPASADO EN EL MONASTERIO DE HELFTA (siglo XIII)

LAS HERMANAS GERTRUDIS Y MATILDE DE HACKEBORN Y GERTRUDIS DE HELFTA, “LA GRANDE”.

Gertrudis de Hackeborn (1231-1291) dotada de una notable personalidad, abadesa durante cuarenta años en el Monasterio de Helfta, fue capaz de dar una impronta peculiar a la espiritualidad del monasterio, llevándolo a un florecimiento extraordinario como centro de mística y cultura, escuela de formación científica y teológica. Gertrudis les dio a sus monjas una elevada instrucción intelectual, que les permitía cultivar una espiritualidad fundada en la Sagrada Escritura, la liturgia, la tradición patristica, la Regla y la espiritualidad cisterciense, con particular predilección por san Bernardo de Claraval y Guillermo de Saint-Thierry.

MATILDE DE HACKEBORN (1241-1298)

Matilde nació en 1241 o 1242, en el castillo de Helfta; era la tercera hija del barón. A los siete años, con su madre, visitó a su hermana Gertrudis en el monasterio de Rodersdorf. Se sintió tan fascinada por ese ambiente, que deseó ardientemente formar parte de él. Ingresó como educanda, y en 1258 se convirtió en monja en el convento que, mientras tanto, se había mudado a Helfta, en la finca de los Hackeborn.

Se distinguió por la humildad, el fervor, la amabilidad, la limpidez y la inocencia de su vida, la familiaridad y la intensidad con que vivió su relación con Dios, la Virgen y los santos. Estaba dotada de elevadas cua-



lidades naturales y espirituales, como la ciencia, la inteligencia, el conocimiento de las letras humanas y la voz de una maravillosa suavidad: todo la hacía apta para ser un verdadero tesoro para el monasterio bajo todos los aspectos. Así, “el ruiseñor de Dios”—

como se la llama—, siendo muy joven todavía, se convirtió en directora de la escuela del monasterio, directora del coro y maestra de novicias; servicios que desempeñó con talento e infatigable celo, no sólo en beneficio de sus hermanas sino también de todo aquel que deseaba recurrir a su sabiduría y bondad. Iluminada por el don divino de la contemplación mística, Matilde compuso numerosas plegarias.

En 1261 llegó al convento una niña de cinco años, de nombre Gertrudis; se la encomendaron a Matilde, apenas veinteañera, que la educó y la guio en la vida espiritual hasta hacer de ella no sólo una discípula excelente sino también su confidente. En 1271 o 1272 también ingresó en el monasterio Matilde de Magdeburgo. Así, el lugar acogía a cuatro grandes mujeres —dos Gertrudis y dos Matilde—, “gloria del monaquismo germánico”.

Durante su larga vida pasada en el monasterio, Matilde soportó continuos e intensos sufrimientos, a los que sumaba las durísimas penitencias elegidas por la conversión de los pecadores. De este modo, participó en la pasión del Señor hasta el final de su vida. La oración y la contempla-



ción fueron el humus vital de su existencia: las revelaciones, sus enseñanzas, su servicio al prójimo y su camino en la fe y en el amor tienen aquí sus raíces y su contexto.

En una de sus visiones, es Jesús mismo quien le recomienda el Evangelio; abriéndole la llaga de su dulcísimo Corazón, le dice: **“Considera qué inmenso es mi amor: si quieres conocerlo bien, en ningún lugar lo encontrarás expresado más claramente que en el Evangelio. Nadie ha oído jamás expresar sentimientos más fuertes y más tiernos que estos: Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros (Juan 15, 9)”**.

Su discípula Gertrudis describe con expresiones intensas los últimos momentos de la vida de Matilde de Hackeborn, durísimos, pero iluminados por la presencia de la santísima Trinidad, del Señor, de la Virgen María y de todos los santos, incluso de su hermana de sangre Gertrudis. Cuando llegó la hora en que el Señor quiso llamarla a sí, ella le pidió poder vivir todavía en el sufrimiento por la salvación de las almas, y Jesús se complació con este ulterior signo de amor. Matilde tenía 58 años. Recorrió el último tramo de camino caracterizado por ocho años de graves enfermedades.

SANTA GERTRUDIS DE HELFTA, “LA GRANDE” (1256-1302)

Llamada la “Santa Teresa de Alemania” o la “Santa de la Humanidad de Cristo” nace el 6 de enero de 1256, fiesta de la Epifanía, pero no se sabe nada ni de sus padres ni del lugar de su nacimiento. A los cinco años de edad, en 1261, entra en el monasterio, como era habitual en aquella época, para la formación y el estudio.

En Helfta se confronta, por decirlo así, en discernimiento y acompañamiento con su maestra Matilde de Hackeborn; entra



en relación con Matilde de Magdeburgo, otra mística medieval; crece también bajo el cuidado maternal, dulce y exigente, de la abadesa Gertrudis.

De estudiante pasa a consagrarse totalmente a Dios en la vida monástica y durante veinte años no sucede nada excepcional: el estudio y la oración son su actividad principal. Destaca entre sus hermanas por sus dotes; es tenaz en consolidar su cultura en varios campos. Pero durante el Adviento de 1280 comienza a sentir disgusto de todo esto, se percata de su vanidad y el 27 de enero de 1281, pocos días antes de la fiesta de la Purificación de la Virgen, por la noche, hacia la

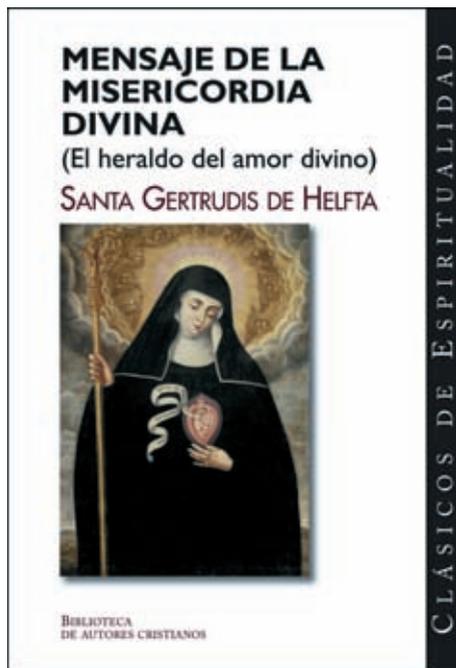
hora de Completas, el Señor ilumina sus densas tinieblas. Con suavidad y dulzura calma la turbación que la angustia, turbación que Gertrudis ve incluso como un don de Dios “para abatir esa torre de vanidad y de curiosidad que, aun llevando — ¡ay de mí! — el nombre y el hábito de religiosa, yo había ido levantando con mi soberbia, a fin de que pudiera encontrar así al menos el camino para mostrarme tu salvación”, escribe ella misma. Tiene la vi-



sión de un joven que la guía a superar la maraña de espinas que oprime su alma, tomándola de la mano. En aquella mano. Gertrudis reconoce “la preciosa huella de las llagas que han anulado todos los actos de acusación de nuestros enemigos” y reconoce a Jesús, Aquel que en la cruz nos salvó con su sangre.

Gertrudis estima en particular dos favores, más que cualquier otro, como ella misma escribe: “Los estigmas de tus salutíferas llagas que me imprimiste, como joyas preciosas, en el corazón, y la profunda y saludable herida de amor con la que lo marcaste. Tú me inundaste con tus dones de tanta dicha que, aunque tuviera que vivir mil años sin ninguna consolación ni interna ni externa, su recuerdo bastaría para confortarme, iluminarme y colmarme de gratitud. Quisiste también introducirme en la inestimable intimidad de tu amistad, abriéndome de distintos modos el sagrario nobilísimo de tu divinidad que es tu Corazón divino (...). A este cúmulo de beneficios añadiste el de darme por Abogada a la santísima Virgen María, Madre tuya, y de haberme encomendado a menudo a su afecto como el más fiel de los esposos podría encomendar a su propia madre a su amada esposa”.

El Señor Crucificado, con su corazón traspasado es la sede del ser de donde brota el don divino, desde donde el Espíritu se desborda sobre la humanidad, para incorporarla, unirla y configurarla con Él: ***“Inmediatamente recordé que había oído decir muchas veces que es necesario lavar, limpiar y vendar las heridas. Pero cómo hacerlo no sólo no me lo enseñante, sino que me lo diste a conocer por otra persona...Ella me aconsejó ... meditar con una piedad constante el amor de tu corazón crucificado, a fin de que yo pudiera coger agua, para lavar toda culpa, de la fuente de la caridad que hizo brotar el fervor de tan inefable amor y que el licor de la piedad producida por la dulzura de amor tan inestimable, obtuviera el agradecimiento de la unción del Espíritu Santo contra toda adversidad y que, de la eficacia de la caridad produci-***



da por el fervor y fuerza del amor tan incomprensible, procuraste tener por vanda o atadura la justificación para que este camino dirigiese hacia ti, por la fortaleza de tu amor, todos mis pensamientos, palabras y obras y así me uniese contigo con lazos indisolubles”. Se trata de curar las heridas con la herida del costado que es la fuente que limpia y vivifica. Es la justificación que es don y regalo y capacita para la compasión y la misericordia. ***“Tu nos las das, en virtud del Espíritu Santo, para poder actuar con dignos sentimientos de compasión, con humildad y reverencia”.***

Orientada hacia la comunión sin fin, concluye su vida terrena el 17 de noviembre de 1301 ó 1302, a la edad de cerca de 46 años. En el *séptimo Ejercicio*, el de la preparación a la muerte, escribe: “Oh Jesús, a quien amo inmensamente, quédate siempre conmigo, para que mi corazón permanezca contigo y tu amor persevere conmigo sin posibilidad de división y tú bendigas mi tránsito, para que mi espíritu, liberado de los lazos de la carne, pueda inmediatamente encontrar descanso en ti. Amén”.

■ JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.





Lugares de peregrinación y encuentro

Su razón de ser en la Iglesia

«Con el nombre de santuario se designa una iglesia u otro lugar sagrado al que, por un motivo peculiar de piedad, acuden en peregrinación numerosos fieles, con aprobación del Ordinario de lugar» (*Código de Derecho Canónico* c. 1230).

* * *

«Según la revelación cristiana, el santuario supremo y definitivo es Cristo resucitado, en torno al cual se congrega y organiza la comunidad de los discípulos, que a su vez es la nueva casa del Señor» (*Directorio sobre la piedad popular y liturgia, Congregación para el cultivo divino, Roma 2002*).

* * *

«El santuario, que no pocas veces ha surgi-



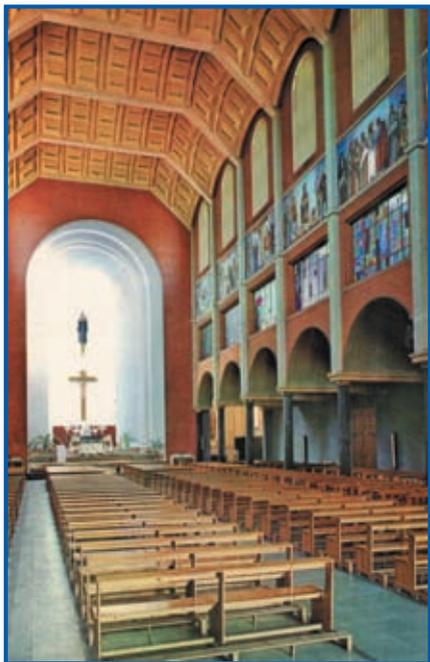
Participantes en Misa vespertina, un día 14, en el Santuario de Santa Gema (Madrid).

do de un movimiento de piedad popular, es un signo de la presencia activa, salvífica, del Señor en la historia y un refugio donde el pueblo de Dios, peregrino por los caminos del mundo hacia la Ciudad futura, restaura sus fuerzas para continuar la marcha» (*El santuario, memoria, presencia y profecía*

del Dios vivo. Pontificio Consejo para pastoral de los inmigrantes, 8-5-1999).

* * *

«Siempre en todo lugar, los santuarios cristianos han sido, o han querido ser, signos de Dios, de su irrupción en la historia. Cada uno de ellos es



Santuario de Santa Gema en Barcelona.

un memorial del misterio de la Encarnación y de la Redención» (Juan Pablo II, *Alocución a los recto-*

res de santuarios franceses, 22-1-1981).

* * *

«El santuario es un espacio para la acogida fraterna y universal» (3^{er} Congreso Europeo de Santuarios, Montserrat 2002).

* * *

«Los santuarios son hitos que orientan el camino de los hijos de Dios en la tierra... Contemplando su rica realidad resulta fácil comprobar que representan un gran don de Dios a su iglesia y a toda la humanidad... Estos oasis del espíritu ofrecen, pues, a la

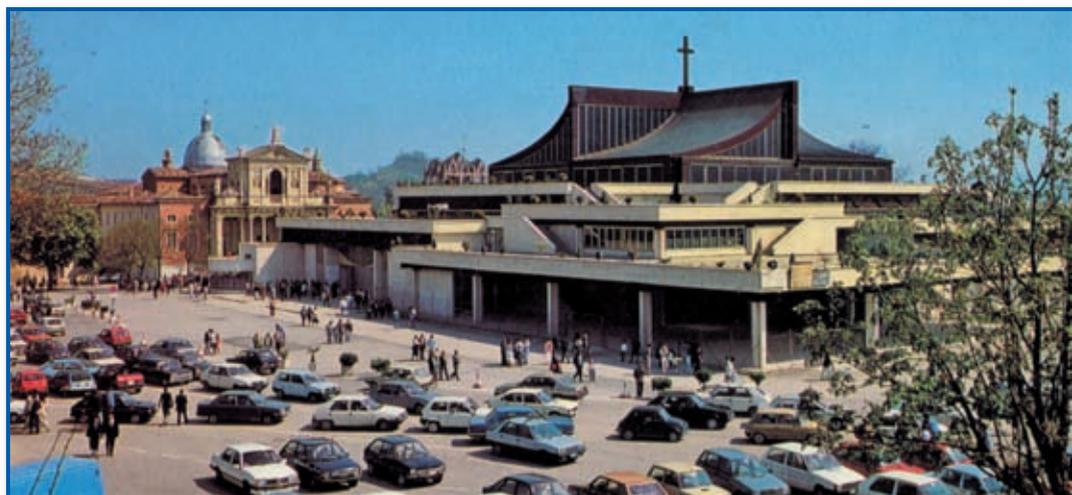
comunidad eclesial un clima marcadamente favorable para meditar la palabra de Dios y celebrar los sacramentos, especialmente la Penitencia y la Eucaristía» (Juan Pablo II, a la asamblea del Consejo Pontificio para los emigrantes, 25-6-1999).

* * *

«El santuario es como la fuente del pueblo, a la que todo el mundo acude para sacar el agua que necesita» (San Juan XXIII).

* * *

«Los santuarios son... las parroquias del siglo XXI».



Santuario de San Gabriel de la Dolorosa en Isola (Italia).

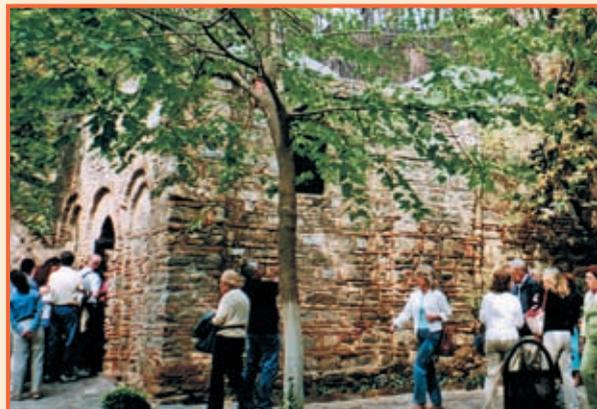


La casa de MARÍA

Los creyentes invocamos a María, entre otras muchas advocaciones litánicas con las exclamaciones: "casa de oro", "puerta del cielo"... María fue de hecho, casa elegida en la cual Dios Hombre habitaría, y al propio tiempo, ella es algo así como puerta de acceso para entrar en la casa que es el cielo, para siempre. Para nosotros, sus hijos, en esa casa "no hecha por mano y estructura humana", toda ella luz, gozo y paz, ahora para nosotros inabarcables, vive ya María, y desde el momento mismo de su "Asunción en cuerpo y alma en las alturas".

Pero antes, y en su vida terrenal, aquí en el suelo, María tuvo también "su casa", en Nazaret, en Jerusalén y en Efeo, en la actual Turquía. En Nazaret, con José "y el Niño", en Jerusalén, con Jesús y con Juan, ahora por encargo del Señor, desde la cruz, cuando se dirigió directamente a Juan con palabras por demás expresivas: "ella será tu madre". Juan tomó muy en serio el encargo de Jesús, y la "llevó a su casa".

¿Y en Efeos? El tema no aparece demasiado claro... Pero hay datos que lo avalan, más allá del hecho de que en Jerusalén consta el dato de la muerte y sepultura de María. Veamos.



Exterior de Casa de la Virgen, en Efeos.

Juan mismo nos refiere que él tomó muy en serio el encargo recibido de Jesús... Muy luego, a raíz de la muerte y resurrección del Maestro, se desencadenó en Jerusalén una terrible persecución contra los discípulos del Señor. Entonces, los discípulos se dispersaron por uno y otro cofín. Juan se fue a Asia Menor, y muy probablemente se llevó consigo a María, la Madre.

En Efeos constan lugares precisos donde habitó Juan, y su sepulcro. Posteriormente, también en Efeos, el año 431, tuvo lugar el gran Concilio Ecuménico que definió la Maternidad Divina de María. Los Padres Conciliares, hablando del hereje Nestorio, constatan: "...después de haber llegado a Efeos, allí donde Juan el Teólogo, y la Santísima Madre de Dios..." Cabe añadir:

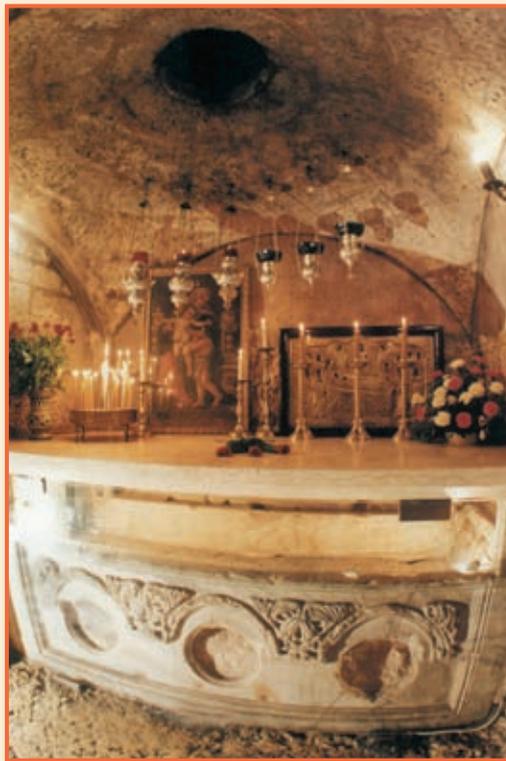




Hay una tradición fielmente conservada por los ortodoxos del pueblo de Einkenee, descendiente de los primeros cristianos de Efeso, que cada año peregrinan aquí para celebrar la fiesta de la Dormición de la Virgen María, luego de haber recibido de sus antepasados la certeza de que María vivió y murió en este lugar, que denominaban Panaghia Kapulu, en idioma griego.

Finalmente, a una vidente católica alemana, Beata Catalina Emmerich, allá por los años mil ochocientos, se le planteó este tema. Ella nunca había estado por allí, y, sin embargo, desde su lecho de enferma crónica, describió con lujo de detalles todo lo referente a esta colina de Efeso, y la casa en la que había pasado sus últimos años, había muerto la Virgen María. Siguiendo sus indicaciones, dos expediciones científicas, allá por los años 1890, llegaron a encontrar el lugar y las ruinas tal y como las había descrito la Emmerich. Según aquellas comisiones, los restos de aquella casa datan de los siglos primero al cuarto, y el resto de la construcción, del siglo séptimo.

¿Todo ello elucubraciones? Pareciera que no. ¿Re-



Capilla-sepulcro de María, en Jerusalén.

velaciones de lo alto? Quizá. Lo verdaderamente importante, que la Casa de la Virgen en Efeso sigue siendo lugar de peregrinación y de culto por parte de multitudes de cristianos, de católicos, y también de ortodoxos y musulmanes. Allí se siente y se vive un aura de fe y de amor mariano enteramente especial. Allí María se sigue manifestando como madre universal, y hablando con un lenguaje que llega al corazón, invitando a la reflexión, al encuentro en intimidad con ella, y con su Hijo, el Jesús de los Evangelios.

■ MIGUEL G.



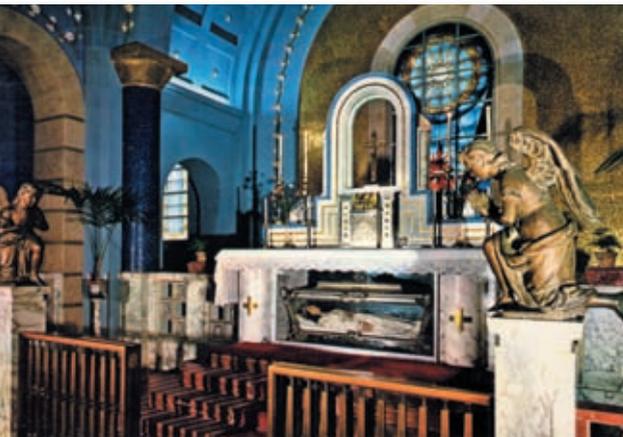


El valor y el vigor de una catequesis de infancia

María Goretti, "Marietta", la niña mártir de la pureza, nació en el pueblecito de Corinaldo, Italia, el 16 de octubre de 1890. Murió vilmente asesinada, defendiendo su virtud el 6 de julio de 1902. Tenía solamente doce preciosos años. De familia humilde, asalariada, profunda y sinceramente creyente, la niña Marietta fue asimilando las vivencias de la fe en el propio hogar, las enseñanzas catequéticas en el mismo, y las aprendidas y vividas en su relación familiar intensa con la iglesia, aparte las aprendidas y vividas, las enseñanzas y las familiaridades con la familia pasionista de la comunidad de Nettuno, siempre cercana a los Goretti.

Marietta tenía muy claro lo que significa e implica amar a Jesús, darlo todo por Él y evitar aquello que le ofende, la desobediencia, el pecado... En cierta ocasión, Alessandro Serenelli, un joven, por así decirlo, "siempre al acecho", quiso abusar de Marietta, y ante el rechazo frontal por parte de la niña, llegó a asestarle catorce puñaladas, que en breve pusieron fin a su corta vida. Tal fue la locura de un joven "apasionado y desfondado". Marietta, consciente de todo, le otorgó antes de morir, un perdón amplio y generoso. Los Pasionistas, que fueron siempre como su familia, tomaron muy a pecho la promoción a la santidad de la niña Marietta Goretti, cuyo testimonio y vida llegó a impactar a la cristiandad, máxime cuando el Papa Pío XII la proclamó santa, ante la presencia de Assunta, la anciana madre de la niña, y más de 500.000 fieles, el 24 de junio de 1950. Alessandro, el asesino, tras años en la cárcel, logró ser un cristiano arrepentido, convertido y convencido, estuvo presente también.

Muchos, entonces, y aún hoy, se preguntaron: "¿cómo va a ser posible que una niña de solo 12 años, sea capaz de comprender lo que significa ofender a Dios, y ser por ello proclamada santa mártir? María Goretti lo fue, como fue también capaz de perdonar a su asesino, dos requisitos siempre imprescindibles para llegar a los altares. Es por ello que con toda verdad y justicia fue proclamada "la niña mártir de la pureza", fruto exquisito de una catequesis de infancia viva, coherente y eficaz.



Altar-sepulcro de Santa María de Goretti.

■ M.G.



Carta de un encarcelado

Escuchando la radio una mañana, oí la lectura de una carta que me impresionó mucho. Era de un enfermo de sida, en la cárcel, plenamente consciente de su situación y que sentía mucho la soledad del corto tiempo que le quedaba de vida. Mi primera reacción fue encomendarle al Señor y escribirle. Así lo hice.

Algunos días más tarde recibía yo esta carta, escrita con una hermosa caligrafía y una redacción correctísima. Te la ofrezco íntegramente.

"Estimado Pablo, paz y bien:

He recibido tu atenta carta y te doy las gracias por tu gesto de caridad cristiana para conmigo, pues no cualquiera escribe a un desconocido y menos si está, como yo, en una cárcel.

Gracias por enviarme sobres y sellos, pues me vienen muy bien para contestar a las cartas que recibo.

Tienes razón al decir que ahora tengo buena experiencia sobre el valor de la fe, pues gracias a la fe es más soportable vivir en una prisión.

Yo siempre había creído en Dios, pero de una forma un poco fría y nunca pensé que Dios estuviera fuera de los templos, pues tenía un concepto de Dios un poco material. Y mucho menos me hubiera imaginado encontrar a Dios en una cárcel.

Hoy sé que también está aquí, puesto que Dios está siempre dentro de nosotros y solo es cuestión de saber buscarle. Yo no lo había encontrado, porque los atractivos y vicios de la vida no me dejaban mirar en mi interior. Al entrar en prisión y tener tiempo para pensar y recapacitar sobre mi vida pasada, es cuando he llegado a reencontrarme con Dios: un Dios amoroso al que no le importa la vida que yo haya llevado, sino la que llevo ahora y la que llevaré en el futuro, y en ella sí que entra Dios.

He de darte las gracias por considerarme tu amigo. Espero ser digno de ello.

Sin más, recibe un afectuoso saludo. Quedas en mis oraciones.

Tu amigo N.N."

Algún tiempo después le volví a escribir, mandándole más sellos y la vida de Santa María Goretti, recomendándole que se fijara, sobre todo, en Alexandro Serenelli, el asesino, que en la cárcel se encontró también con Dios y llevó luego una vida muy ejemplar hasta su muerte.

¡Cuál no sería mi decepción cuando, unos días más tardes, recibí otra vez mi misma carta con una nota que decía escuetamente: "*¡Se ausentó!*"

Tengo la sensación de que este enfermo de sida y en la cárcel está ya con Dios en el cielo.

■ PABLO GARCÍA MACHO, C.P.





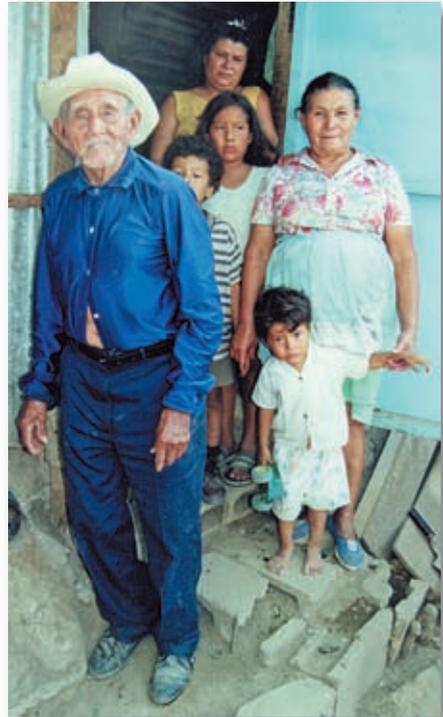
Los abuelos también cuentan

El día 26 de julio la Iglesia celebra la Fiesta de San Joaquín y Santa Ana, los abuelos de Jesús, "El día de los abuelos". Y todos vemos que ese día, las redes sociales se llenan de comentarios hacia ellos, algo que nos parece precioso. Lo que ya no sé con tanta seguridad es, si alguna vez nos hemos detenido ante S. Joaquín y Santa Ana, para conocer algo de ellos, pues sería importante que, los abuelos, copiásemos algunos de sus ejemplos. De ahí que me vayáis a permitir que les dedique algunas líneas.

Lo primero que puede llamar la atención es que ellos no aparezcan en el evangelio, pero no debemos olvidar que los evangelistas no conocieron nada de la infancia de Jesús y lo que transcriben son algunos retazos que les contaría María.

También puede sorprendernos que, solamente conozcamos los nombres de los abuelos maternos, ya que nada se dice de los abuelos paternos. Puede ser que ya no viviesen, dada la mortalidad de aquella época. Lo que sí podemos decir es, que lo que conocemos de los abuelos maternos se debe a un evangelio apócrifo de Santiago que les atribuye los nombres de Joaquín y Ana. Dice, además, que Ana nació en Belén y que su nombre significa "gracia, amor, plegaria", que vivían en Nazaret y que eran unas personas honestas y virtuosas. El mismo evangelio afirma que sus rentas anuales las distribuían, para emplear una parte en los gastos de la familia, otra para el templo y la tercera para ofrecerla a los necesitados. Por lo que la tradición apunta que, desde los primeros tiempos de la Iglesia los abuelos de Jesús fueron honrados en Oriente. ¡Qué pena no disponer de más espacio, para seguir compartiendo cosas preciosas de su vida!

Pero ahora llega lo que más nos interesa ¿qué nos dice a nosotros, para nuestra manera de comportarnos como abue-



Los abuelos siempre cercanos y agradables.

los, la vida de San Joaquín y Santa Ana? Porque mucho celebrar fiestas, pero fuera de los regalos y la comida... tampoco encontramos mucho más.

Sin embargo, como el Papa apunta, **los abuelos también cuentan en la familia.**

Me parece un poco triste tener que empezar estos comentarios por el primero que lo titularé:

Los abuelos y el confinamiento

Uno de los primeros oficios de los abuelos, es el de buscar a los niños de la guardería y tenerlos en casa hasta que llegan los padres del trabajo. Es un oficio precioso cuyo "precio" no se discute; se llega al acuerdo en un momento. Un día estábamos hablando de esto, un grupo de abuelos, con un sacerdote y decíamos

que además de tener al niño luego venían todos a comer y cenar. Los padres del niño: porque: ya que estamos aquí... y el resto de los hijos porque así ven al niño 🙄🙄🙄 y entonces dice el sacerdote –con mucha gracia– no os quejéis que os denuncian por incumplimiento del contrato. 🙄🙄🙄

Bueno pues estos felices abuelos, se quedaron sin sus nietos. Llegó lo que nadie esperaba y nos cerraron en casa para más tiempo del esperado. Pero, era precioso ver en la televisión, la complicidad que existe entre abuelos y nietos. ¡Cómo lloraban los abuelos al verlos! Y ¡qué cosas tan lindas les decían los nietos! Les hacían dibujos, figuras de plastilina... y los más pequeños, cómo les echaban los bracitos...

Pero hay algo más que también es precioso:

Los abuelos siempre esperan con la puerta abierta

Un día nos contaba un amigo que cuando llegaban sus hijos del colegio lo primero que visitaban era la nevera y si no había chocolate, chuches, cola-cola... decían, en esta nevera no hay de nada, a lo que ellos contestaban: pues vete a casa de los abuelos que en su nevera siempre hay de todo.



Los abuelos también rezan y enseñan a rezar.

Y es que no puede ser de otra manera. Te dicen, ¿qué cargada vas? Y la contestación no se hace esperar: sí, es que hoy vienen mis nietos.

Otra de las condiciones que lleva incluida la condición de abuelos es:

La de hacer de "canguros"

¿Mamá tenéis algo esta tarde? ¡No! ¿Qué voy a tener que hacer? Los abuelos no tienen nunca nada que hacer, porque no hay nada mejor que quedarse con los nietos.

Los abuelos reparten todo lo que tienen

Claro que lo reparten. Ahí tienen los cajones llenos de recipientes para que se lleven comida. Qué ellos se quedan sin comer, ¡eso no importa! No hay nada tan fascinante, que ver la cara de los nietos cuando cogen la bolsa.

Sin embargo, todo esto, por bonito que parezca carecería de sentido si con ello no se les enseñase a los nietos un estilo de vida.

Los abuelos, tiene que enseñar a sus nietos a amar, amándoles.

Les tiene que enseñar a rezar, rezando con ellos.

Les tiene que enseñar a compartir, compartiendo.

Les tiene que enseñar a saber quién es Jesús, poniéndolo en el centro de su vida.

Enseñándoles desde bien pequeños, el valor del trabajo, del esfuerzo, del servicio... El valor de la humildad, de la austeridad... Sabiendo que todo esto, no precisa de grandes lecciones, sino el haber visto como sus abuelos lo han vivido a su lado. Porque:

*La huella de vida,
que los abuelos dejen en los niños,
nunca se podrá borrar.*

■ JULIA MERODIO A.

jmatance@hotmail.com / Madrid





“MI VIDA Y QUEHACER PRIMORDIAL, ES EL HOSPITAL”

El Padre Resti Moreno, religioso pasionista, es Capellán en el Hospital Doctor Peset, de Valencia. En medio de sus múltiples quehaceres pastorales tuvimos la oportunidad de compartir con él, en una entrevista cordial.

Buenas tardes, Resti, y díganos

¿Cómo está viviendo este tiempo de capellán?

–Bueno, soy capellán del Hospital Dr. Peset y religioso pasionista. Pues estoy viviendo este tiempo como otro ciudadano más: cumpliendo las prescripciones que nos dan las autoridades sanitarias y viviendo el día a día lo mejor que puedo. Hay más tiempo para la oración, para la lectura y hacer otras cosas que estaban aparcadas. Como tengo que ir al hospital, y lo hago caminando, no dejo de llevar el miedo en el cuerpo y sobreponerme a él en cuanto entro en contacto con los profesionales sanitarios y los enfermos.

¿Por qué es importante la labor de los capellanes de hospital en este tiempo?

–Siempre es importante la labor de los capellanes en el hospital, pero en este tiempo de pandemia, se ve más necesaria su presencia puesto que parece que es la única persona que está disponible para todos en cualquier momento: enfermos, familiares y cualquier persona del mundo de la salud. La palabra del capellán, el saber estar en cada situación,



la agradecen mucho los diferentes actores. Se nos había olvidado “escuchar” al otro, y esta situación nos permite recoger el dolor y el sufrimiento que vive cada persona y presentárselo al Señor resucitado. Por otra parte, la salud y la curación del enfermo cada vez se entiende más en sentido holístico: física por supuesto, pero también psicológica, sociológica, cultural y espiritual. Dependiendo de su preparación, el capellán puede dar un aporte muy significativo en las cuatro últimas dimensiones y, sobre todo, la dimensión religioso-espiritual. En este tiempo de crisis, vuelven a cobrar importancia las “últimas preguntas”.

¿Está atendiendo a pacientes con coronavirus? Si es así, ¿cómo ha sido el trato? ¿Qué les ha dicho? ¿Ha podido administrar los sacramentos?

–Por supuesto que sí, y aquí hay que destacar la labor de las enfermeras ofreciéndome todo tipo de material para entrar a la habitación. Antes

de la pandemia, para visitar a los enfermos delicados, nos teníamos que vestir (mascarilla, guantes, bata verde, pies) para proteger al enfermo. Ahora, es justamente al revés, nos vestimos como si se tratara para subir a la luna, pero vamos a visitar a un paciente con Covid-19. Por la situación de los pacientes, y por su grave afección, seguro que no nos habrán visto, porque, si no, de seguro que hubieran salido corriendo al “ver un fantasma”. Vivimos momentos de emergencia, por eso, se “administra” el sacramento, aunque a mí me hubiera gustado más “celebrarlo” con el enfermo, con los familiares y algún sanitario. Se vive una situación tensa entre el enfermo,

que está entubado y solo, y el capellán que realiza el ritual del Sacramento de la Unción de los Enfermos, no hay más protagonistas. Todo lo dejamos en manos de Dios.

¿Qué les dicen a las familias? ¿Y los sanitarios, tiene trato con ellos, cómo los anima y da esperanza?

—En ese momento, especialmente, pero yo se lo digo siempre a los familiares. Ellos son lo más importantes para el familiar enfermo. Para los “moribundos”, cuando la medicina ya ha tirado la toalla, el acompañante es imprescindible. El enfermo está realizando el viaje más importante de su vida. Saber que se va acompañado por alguien que ha sido significativo —lleno de cariño, haciéndole caricias,

diciéndole palabras suaves, escuchándole si quiere expresar algún deseo, aseándole hasta el final— no es lo mismo que despedirse de este mundo “solo”. Como capellanes vemos de todo. Me impactó mucho una persona que dejó su teléfono en la mesilla del paciente: “Si necesitan algo de mí, me llaman”. Por la noche fallecía su madre sola. Y aquella otra buena mujer, de comunión diaria, que me repetía cada día: “Yo solo tengo a Dios”. Uno de estos días la encontré muerta y sola.

Con los sanitarios tengo un trato estupendo y son nuestro canal para llegar a los enfermos. En estos días, ellos y ellas, son los que se acercan a la capilla, que permanece abierta casi todo el día. Dentro del trabajo frenético, algunos se acercan a orar, otros piden la comunión, o el sacramento de la reconciliación. A veces, son ellos los que nos dan esperanza y nos proporcionan todo lo que necesitamos para realizar mejor nuestro trabajo. Al capellán lo veo insertado en el colectivo de sanitarios más para escuchar y bendecir.

¿Ha tenido que tratar algún caso que le haya llamado más la atención o conmovido?

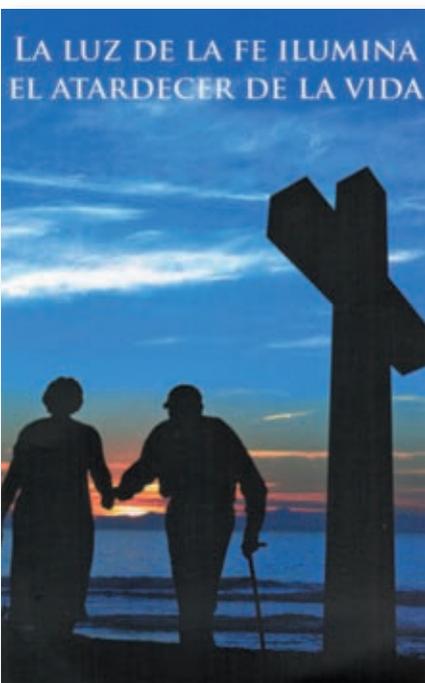
—En estos días de confinamiento, todo es extraordinario y, por lo tanto, cada situación particular te llega

al corazón: unas veces es la familia, otras veces, el paciente. Desde el punto de vista creyente, guardo en mi corazón ejemplos preciosos. Meses atrás, con algunos he tenido largas conversaciones. Más que darles consejitos, lo que hacía era escuchar y aprender. Porque el enfermo no miente, es llano y transparente. Es un libro abierto. Sin casi conocerte, te conviertes en su confidente, porque sabe que contigo puede hablar abiertamente, sin recibir un mal gesto y menos aún juzgar.

Me tocó acompañar a un paciente, convencido de su fe. Luchó y luchó mucho para recuperar la salud durante meses. Todos los días comulgaban él y su esposa. Cuando ya se dio cuenta que nada podía hacer la ciencia, llamó a su esposa y estuvieron hablando un rato; luego, pasaron los hijos y qué no les diría; por fin, llamó a sus amigos y se despidieron. Volvió a llamar a su esposa y le comentó que “querría ser enterrado desnudo”, como san Francisco. A las pocas horas ya había fallecido. Murió con una paz y una tranquilidad... Murió “a la antigua”, cerrando círculos. Esta persona había sido médico de profesión.

Gracias, Resti, y hasta la próxima oportunidad.

RESTI MORENO ORTEGA
VALENCIA





profesión, & vocación

**Para una orientación profesional cualificada
y una vocación específica** *Juan Ignacio Villar Cabello [Vily]*

Quiere ser una invitación a estar abiert@s a las llamadas de Dios, y para quienes cansad@s de tanto desgaste, buscan darle una vuelta a sus vidas, y colocarse en otro lugar, en otra vocación de servicio. Pretendo con estos apuntes que pienses, medites y decidas. Entiendo que Jesús de Nazaret tiene respuestas que tu, rastreador@, sabes encontrar.

Aprende de Jesús en relación con el fuego (pirotécnico). Por si quieres encender entrañas de sabiduría

“¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?” *Lucas 24, 32*

Sitúate en el camino que va de Jerusalén a Emaús y colócate a la altura de los dos discípulos. Observa sus semblantes entristecidos y escucha la conversación (“que si Jesús el Nazareno, profeta poderoso en obras y en palabras iba a liberar a Israel...”) que Lucas pone en boca de Cleofás. Es la manera de explicar la preocupación y la confusión de unos hombres que no han entendido el anuncio de los profetas y, por lo tanto, tampoco el proyecto de Dios para la humanidad.

Siente todo lo que de desánimo y especulación llevas en el alma y en la cabeza y que necesita ser iluminado, aclarado y acogido, al andar desorientad@ e intentando comprender qué te pasa y por qué te pasa...

Contempla la escena cuando Jesús les dice “qué necios y torpes sois para creer” y les explica las escrituras. Es la experiencia de la vida, la narración de los hechos lo que les “enciende el corazón”. Reconoce con los discípulos las palabras de Jesús acompañadas de gestos que “abren los ojos” a un modo nuevo de vivir.

Acoge y agradece todo lo que en tu vida se parece al caminar “con sentido”, con luz interior, con los ojos abiertos, con la mente serena y confiada de que lo que sucede es de Dios y es para algo que debe acontecer en tu Camino...

Quédate un rato bajo la mirada de Jesús y aprende: como los discípulos le descubren al “arder su corazón” con palabras de sabiduría y cuando, en torno a la mesa, le reconocen al partir/repartir el pan. ¡Sentir, Ver y Tocar para Amar, Creer y Confiar!



LA RELIGIÓN EN LA SOCIEDAD ACTUAL

En nuestro tiempo, el concepto de religión ha sufrido un proceso de secularización el cual experimentan las sociedades a partir del momento en que la religión y sus instituciones pierden influencia dentro de la sociedad de modo que otras esferas del saber van ocupando su lugar. Este proceso de secularización comienza en el siglo XIX, cuando la religión es desplazada por la política y la economía haciendo que esta institución se considere un entramado más en el ámbito social, apareciendo como consecuencia una pérdida de relevancia de las cuestiones religiosas.

Esta pérdida de presencia pública de la religión en la sociedad y en la cultura hace que la religión se torne invisible en la sociedad moderna. La religión en la sociedad tradicional era más que religión, ocupaba el centro e impermeabilizaba todas las actividades sociales y humanas.

En épocas pasadas la religión fue importante en los hábitos de la sociedad, ocupaba el centro de la producción de sentido; es decir, desde la religión se obtenía una visión del mundo y desde ella se integraban no solo las respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia sino también a las cuestiones sociales, políticas y culturales.

Los símbolos religiosos

Las personas y símbolos religiosos ya no están rodeados de ese halo de importancia, respeto, dignidad y reco-



Las luces, las velas, las flores, son también expresión de una fe sentida y vivida.

nocimiento que les concedía la sociedad tradicional, ahora al haber más y más sectores de la sociedad, la cultura de la influencia y de dominio de las instituciones religiosas, esto se reduce y desvaloriza, de ahí el carácter opcional y electivo que adopta la religión en la sociedad moderna. Una creencia ya no se impone tanto por la fuerza de la herencia tradicional sino que la religión es mucho más personalizada, está menos supeditada a la institución y en la cual los individuos se tornan más fácilmente intérpretes de sus propias creencias.

De la cosmovisión casi exclusivamente religiosa se va pasando a una visión del mundo cultivada y propuesta por ideologías, humanismos, cientifis-

mos, etc... La religión ya no tiene la exclusiva de la interpretación del mundo. Y este fenómeno que primero afecta a los intelectuales, se va extendiendo y contaminando a más y más capas de la población.

Las repercusiones de esta nueva situación de la religión que se reflejan en el desencantamiento del mundo y la desvaloración social de la religión influyen en la recepción y vivencia de la religión.

Estamos llamados a la apertura y el diálogo con la modernidad. El Concilio Vaticano II se refirió a los llamados "signos de los tiempos", que es un modo teológico de recoger esta interpelación que escucha los gritos y susurros del Espíritu en medio de la ambigüedad de la época.

Vivir la fe hoy

Me pregunto si estamos preparados para el reto de vivir la fe en medio de un mundo tan secularizado. Este es el gran reto de nuestro tiempo: crear un estilo de cristianismo encarnado, que viva la causa de Dios en la causa del hombre en nuestro mundo emancipado.

Hay que crear un cristianismo que sea una verdadera iniciación del Misterio. Nuestro tiempo post-secular y crédulo, tiene sed de Misterio y confunde a menudo la oscuridad con el Absoluto.

Necesitamos un cristianismo que sea comunitario y creyentes que sean iniciadores prácticos en la experiencia de Dios. No basta con hablar de Dios, hay que transmitir su cercanía y facilitar

su acceso. Una experiencia de Dios que no puede hacerse al margen del hombre sufriente. El cristianismo pone en el centro, como lugar sagrado, al hombre pobre y víctima. Pues el Misterio de Dios pasa, por el misterio de tratar de hacer que el hombre pobre viva en plenitud, y por eliminar aquellas estructuras que lo impiden.

El compromiso de los creyentes

En nuestros días, el compromiso por ser humano exige algo más que el mero asistencialismo, se pide la creación de condiciones que faciliten el desarrollo humano integral.

No nos olvidemos, que la fe cristiana tiene que ser foco de fraternidad, pues el cristianismo se vive en un nosotros solidario y fraterno. La fraternidad es el lado comunitario y plural de la fe que es de hermanos/as de un mismo Padre.

La fe cristiana tiene que hacer honor a la razón y tiene que poder dar razón de su esperanza. La fe cristiana ha de celebrarse de tal manera que anticipe ya hoy el comienzo de la salvación y de la vida en Dios.

En palabras de Albert Einstein, "*La religión sin la ciencia estaría ciega, y la ciencia sin la religión estaría coja también*". No hace falta ser practicante de una religión para darse cuenta de su importancia como cultura general. Para conocer la historia, la filosofía, el arte, debemos conocer el sustrato principal de la cultura, que es el hecho religioso.

¡Qué difícil que es que las categorías evangélicas predominen sobre las categorías del mundo!

■ GREGORIO SANTOS ZAYAS
BARCELONA





MARÍA GORETTI

LA DONCELLA DEL PERDÓN



El día 6 de julio, los pasionistas conmemoramos la fiesta de *santa María Goretti (1890-1902), virgen y mártir*. Adolescente italiana que sufrió el martirio cuando le faltaban tres meses para cumplir doce años. El asesino,

Alejandro Serenelli, de veinte años de edad, en dos ocasiones le había hecho proposiciones deshonestas, las cuales ella rechazó categóricamente. Tuvo que guardar silencio porque la amenazó de muerte si contaba a alguien sus intenciones. El 5 de julio de 1902, hacia las tres de la tarde, intentó abusar de ella por tercera vez. María Goretti se resistió vigorosamente y el atacante, provisto de un punzón, empezó a clavárselo en el vientre (ocho veces) y en la espalda (seis veces). El párroco de Nettuno le administró la unción de los enfermos y le preguntó a la valiente doncella si quería perdonar a Alejandro, por amor a Jesús. Ella contestó: "Sí, lo perdono y quiero tenerle junto a mí en el paraíso." Murió al día siguiente, 6 de julio. En Alejandro, se puso en marcha una progresiva, profunda y tortuosa conversión. Estuvo casi treinta años en la cárcel y, después de trabajar un tiempo como albañil, ingresó en

el convento de los padres capuchinos, en calidad de miembro de la tercera Orden franciscana, donde murió en gracia de Dios, encomendándose cada día a su 'pequeña santa', como acostumbraba a llamar a María Goretti.

La experiencia martirial de nuestra protagonista tiene su razón de ser en la fidelidad a su Amado Jesús y la determinación de obrar como Él. En la cruz, Jesús exclama: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." (Lc 23, 34); al buen ladrón que, en los evangelios apócrifos se le conoce con el nombre de Dimas, le responde: "Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso." (Lc 23, 43). Años más tarde, el diácono Esteban, "hombre lleno de fe y de Espíritu Santo" (Hch 6, 5), adopta la misma actitud que Jesucristo antes de morir apedreado: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado." (Hch 7, 60)

El perdón... ¡Cuánto nos cuesta pedir perdón o perdonar con todo nuestro ser! Preferimos vivir con la espina de la ofensa clavada en el corazón y quejarnos cada vez que nos movemos, en vez de desprendernos de ella. Merece la pena, teniendo en cuenta el doble efecto favorable (¡terapéutico!) que trae consigo tanto el acto de pedir perdón como el de perdonar, a saber: [1] nos libera de pensamientos y sentimientos negativos; [2] nos hace crecer en el amor cristiano, que "es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal" (1 Co 13, 4-5) Por regla general, el que no tiene reparo en pedir perdón es el que, a su vez, sabe perdonar. Para una cosa como para la otra, es imprescindible la *humildad*. El célebre escritor mexicano Carlos Cuauhtémoc, refiere en una novela



La madre de María Goretti, Assunta, reza ante la urna de su hija.

suya de superación personal y conyugal la anécdota que leyó años atrás: «Cierta oficial del ejército americano que había estado en la Segunda Guerra Mundial se enteró de que uno de sus más queridos compañeros se hallaba enfermo y solo. El exitoso militar buscó la casa de su amigo. Entró a ella y reconoció a su viejo compañero en un sujeto pobre y acabado. A poco rato de platicar, el hombre fuerte le preguntó al débil si ya había perdonado a los nazis, a lo que éste le respondió con una vehemencia inusitada: "No. De ninguna forma. Todavía los odio con toda el alma." "Entonces –le dijo su amigo, entristecido– te tengo una mala noticia: si aún no los perdonas significa que ellos todavía te tienen prisionero."» (Carlos Cuauhtémoc, **La última oportunidad**, Ediciones Selectas Diamante, México, 1995, p. 153)

A decir verdad, perdonar no es una acción instintiva, un movimiento reflejo. Requiere aprendizaje, educar nuestras emociones, nuestra mirada, nuestras actitudes, para responder con amor al odio, con serenidad al gesto hostil, con mansedumbre a la arrogancia. Depende de uno mismo. Cuando arrepentido de mi falta o pecado pido perdón honestamente o, paciente y comprensivo, perdono de corazón, me convierto en 'instrumento de reconciliación'. No me sitúo por encima o por debajo del prójimo, sino que convivo con él desde el amor fraterno, el respeto, la tolerancia y la aceptación pacífica. No tendré serios problemas de pedir perdón o de perdonar afortunadamente. En la homilía que pronunció san Juan Pablo II en la misa del primer domingo de cuaresma del día 12 de marzo de 2000, en la Basílica de san Pedro, pidió públicamente perdón por los errores pasados y presentes cometidos por la Iglesia. A su vez, perdonó las culpas realizadas por otros contra la Iglesia.

¡Qué necesidad hay en el mundo de perdonar y de pedir perdón! ¿Quién no ha ofendido con la mirada, con el gesto, con la acción o con la omisión? Directa o indirectamente, hemos hecho daño a los otros. También hemos sido agraviados, nos han hecho sufrir, pasar un mal rato. El verdadero perdón reclama la reciprocidad de los interlocutores (individuales y colectivos). En un matrimonio, una familia, una comunidad religiosa o parroquial, un ámbito de socializa-



Alessandro Serenelli, el asesino, arrepentido, de María Goretti.

ción que no practica la dinámica del perdón, está encaminado a ser una caricatura de la convivencia humana y del ideal de fraternidad. El perdón hecho con amor sana por partida doble: al que ha sido ofendido, elimina el parásito del resentimiento y expulsa el veneno de la venganza; al ofensor, lo libera de la mazmorra del pecado, rehabilitándolo familiar y socialmente. Recomienda el apóstol san Pablo: "Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen. No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios con el que os ha marcado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo." (Ef 4, 29-31)

Santa María Goretti, doncella del perdón, que, por tu intercesión, el Señor derrame sobre nosotros su gracia, para que seamos humildes en pedir perdón y misericordiosos en perdonar.

■ **RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.**



Una misa, otra sorpresa

No debíamos acudir nunca a misa pensando que Dios nos va decir siempre las mismas cosas. De ahí que a veces nos aburra la celebración. Y no caemos en la cuenta de que los aburridos somos nosotros. Dios nunca se repite, Dios siempre nos sorprende si acudimos dispuestos a oír cosas nuevas.

Las que escuchábamos por ejemplo un domingo en la primera Lectura, en el Libro de la Sabiduría: "Señor, tú te compadeces de todos. Cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan, *como si no nos hubieras visto pecar*. Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho, Si hubieras odiado alguna cosa no la habrías creado".

Cuando nos confesamos, creemos que Dios nos perdona por aburrimiento, porque no sabe ya qué hacer con nosotros, miserables. Y el Libro de la Sabiduría nos aclara maravillosamente las ideas: "Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho. Si hubieras odiado alguna cosa no la habrías creado". Más claro, el agua.

Otra cosa. Otra pregunta. ¿Y por qué nos perdona Dios? ¿Y por qué lo hace tantas veces? ¿Y por qué no se cansa ya de nosotros?

No olvidemos nunca este texto bíblico tan consolador: "A todos los perdonas porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. Por eso corriges poco a poco a los que caen, A éstos les recuerdas su pecado para que se conviertan y crean en ti, Señor".

Por si no lo hemos entendido bien, hay un salmo responsorial que sigue a la primera Lectura de otra misa que dice así: "El Señor es clemente y misericordioso, lento a la ira y rico en piedad. El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas".

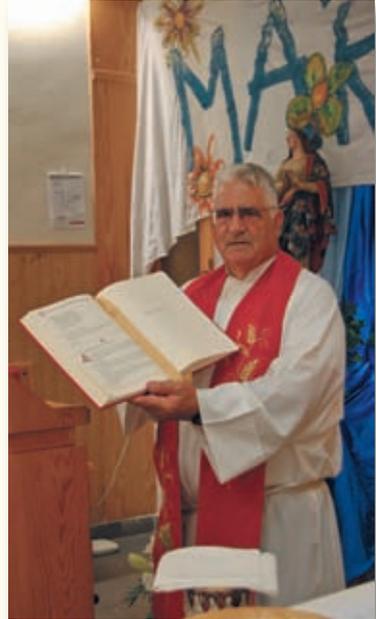
¿Que a veces nos parece que no podemos más? Sigamos leyendo el mismo texto de otra Lectura dominical: "El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan". No se trata de ser buenos porque está mandado, sino porque Él nos amó primero. No es cuestión de leyes. Es cuestión de amor. Y Dios (no lo olvidemos nunca) esencialmente es eso: amor.

Zaqueo era un jefe de publicanos. Rico y pecador. Un día se subió a una higuera porque quería ver de cerca pasar a Jesús. En el corazón de aquel pecador algo bueno leyó el Señor para invitarle, como así lo hizo: "Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa".

Muy parecido a lo que sucedió con aquel ladrón crucificado por malo junto a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando entres en tu reino".

Y el Señor: "Hoy estarás conmigo en el paraíso".

No nos escondamos cuando vayamos a misa los domingos o demás días. Y recordemos que él quiere vernos no para estar seguro de que cumplimos, sino sencillamente porque nos quiere. Y amor con amor se paga.



■ ALBERTO BUSTO

albertobustovilla@gmail.com





CIUDADES Y COMUNIDADES SOSTENIBLES PRODUCCIÓN Y CONSUMO RESPONSABLES

Escribo este artículo en una de las fases de desescalada de la pandemia del coronavirus. Cada vez me hago más consciente de que las grandes ciudades son los lugares menos sanos para vivir. Es necesario hacer un replanteamiento de las mismas y también potenciar las ciudades pequeñas y recuperar la vida de los pueblos. Dos de los objetivos que propuso la ONU en 2015 en su agenda 2030 sobre el desarrollo sostenible nos hacen propuestas para mejorar la calidad de vida de los espacios que habitamos.

Las ciudades son lugares donde convivimos personas de diferentes culturas, razas y tradiciones pero sobre todo son emplazamientos donde se asientan millones de personas. Se calcula que para el año 2030 habrá unos 5000 millones de personas viviendo en ellas. Aunque ocupan solo el 3% de la tierra, representan en torno al 70% del consumo de energía y el 75% de las emisiones de carbono. En 2016 el 90% de los habitantes de las ciudades respiraban aire nocivo, lo cual provocó un total de 4,2 millones de muertes. Por lo tanto, es necesaria **una adecuada planificación y gestión urbana para lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean más inclusivos, seguros y resilientes. Esta es la meta número 11 de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles.**

Uno de los problemas a los que se enfrentan las grandes ciudades es la recogida y gestión segura de los residuos, restos y basuras. Otro es reducir la contaminación, la pobreza y los barrios marginales, ya que queremos un futuro en el que todas las personas podamos disponer de servicios básicos, vivienda, energía, transporte asequible y sostenible y mejoras en la seguridad vial.

Preguntas como ¿pueden ir andando mis hijos a la escuela de forma segura?, ¿cuál es la pureza del aire? o ¿cómo son los espacios públicos? nos pueden ayudar a tomar conciencia del lugar donde vivimos y a implicarnos en la transformación de los entornos comunitarios.

El objetivo número 12 de los ODS propone garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles. Dicho de manera más coloquial, usar de forma más adecuada los recursos que tenemos y la energía que utilizamos, de tal manera que no dañen el medio ambiente. Además se deben crear más empleos ecológicos que se realicen en adecuadas condiciones laborales y sean remunerados de forma justa. Todo ello lleva una tarea paralela de sensibiliza-



ción a los consumidores sobre modos de vida sostenibles.

Se calcula que hacia el año 2050 habrá 9600 millones de personas en la tierra. Si quisiéramos mantener el ritmo de vida actual, harían falta tres planetas. Como eso no es posible debemos cambiar nuestros hábitos de consumo y producción para no causar un daño irreversible al medio ambiente. La naturaleza no puede purificar el agua que contaminamos. Un tercio de los alimentos producidos se pierden en la cosecha, se pudren en el almacenamiento o durante el transporte, mientras que otros acaban en la basura. La degradación de la tierra y del medio marino van a un ritmo vertiginoso y no nos podrán proporcionar la alimentación que necesitaremos. Si no cambiamos nuestras formas de consumo y producción, vamos a causar daños irreversibles al medio ambiente.

Se preguntarán cómo poder contribuir a potenciar un consumo sostenible. Algunas de las propuestas prácticas que le propongo son cambiar las bombillas a bajo consumo, ser ejemplo para que otras personas también se sumen a llevar estilos de vida más sostenibles, ser reflexivos a la hora de comprar, reducir la cantidad de desechos y plásticos y llevar unas bolsas reutilizables, también debemos potenciar las compras a proveedores locales.

En múltiples ocasiones se habla en la Biblia de La Nueva Jerusalén. Abraham, el apóstol Pablo y el evangelista Juan hicieron alusión a ella. Hoy se nos invita a vivir en ciudades diseñadas desde la arquitectura de la bondad y la sostenibilidad humana y divina. Lugares surcados por ríos de vida sin contaminación y donde abunden los árboles que den frutos como la justicia, la igualdad salarial y la desaparición de la pobreza. **Un cielo limpio y sin contaminación puede ser el mejor reflejo del cielo del que tantas veces hablamos de forma idílica.**

■ JUAN CARLOS PRIETO TORRES
jukaprieto@hotmail.com





MARÍA JOSÉ ALFONSO:

“Ser actriz tiene pellizco, no te suelta”

María Josefa Alfonso Mingo nació en Madrid, el 17 de marzo de 1940. Tras estudiar Arte Dramático debuta en teatro con la obra “La fierecilla domada” junto a Fernando Fernán Gómez y Analía Gadé. Poco después, se inicia en el cine con “Vuelve San Valentín” (1962) y “La niña de luto” (1963), de Manuel Summers, que la convierte en una relevante promesa del cine español del momento.

Cine

María José Alfonso compagina títulos de prestigio, como “Con el viento solano” (1965), de Mario Camus o “El cielo abierto” (2001), de Miguel Albadalejo con comedias de la época, como “Manolo la nuit” (1973), de Mariano Ozores o “La familia, bien gracias” (1979), de Pedro Marsó. Más de cuarenta películas, de todas tiene su recuerdo, destacando “Los dinamiteros” (1964) con el gran Pepe Isbert, y “Cuando tú no estás” (1966) junto al cantante Raphael.

Televisión

Debuta muy joven, en 1961, con el programa “Escala en hi-fi”, de Fernando García de la Vega, donde interpreta canciones en “play back”, de esos programas recuerda las de Edith Piaf, *“la gente me decía por la calle que cantaba muy bien, y por mucho que explicara que la que cantaba era otra, no lo creían, así que al final decía pues sí canto muy bien, gracias”*.

Teatro

Aquí, María José, pierde la cuenta de tantos espacios dramáticos en los programas de Televisión Española, como “Novela”, “Estudio 1” y “Teatro de siempre”; a destacar la primera temporada de



María José Alfonso, toda una dama de la interpretación.

“Hostal Royal Manzanares” (1996-1997) junto a Lina Morgan (1996-2015) y “Ana y los siete” (2004-2005), con Ana Obregón. Muchas son las obras teatrales realizadas en toda la geografía hispana, a destacar “El hotelito” (1985), “La tía de Carlos” (2001) y “El festín de Babette” (2017).

Tiene la Medalla del Círculo de Escritores Cinematográficos de 1964 a la Mejor Actriz por “La niña de luto”, y el Fotograma de Plata 1985, Mejor Actriz de Televisión por “Platos rotos”.

Biografía interior

María José Alfonso embellece todo lo que hace. Los años 60-70-80 fue una gran etapa profesional en su vida... *“Había más tiempo, menos prisas, todo estaba*

hecho más a la medida del hombre, se convivía, todos hacíamos de todo, de pronto te echaba una mano un cámara o un electricista... después todo esto se perdió”.

Sincera, de tantas películas como hizo, salvaría todas... “Hasta las “cutres”, porque forman parte de mi vida. Como decía Luis Buñuel, muchas veces hay que trabajar por la tortilla, una no es Sofía Loren para poder elegir pero no me quejo, lo que hice lo hice con todo mi corazón”.

No ha recurrido nunca a la cirugía estética... “Por dentro me siento más o menos bien, por fuera si a los 60 años no te duele nada, es señal de que está muerto y yo tengo muchos más años pero sigo vivita y coleando, eso sí, el trabajo está mal, no llaman, me tienen olvidada, pero ya volverá a sonar el teléfono, lo sé; no



María José Alfonso y Pepe Fernández del Cacho a las puertas de la Sala Galileo Galilei, de Madrid, después de la actuación de Rosita Ferrer, la foto la hizo María Valderrama, hija de Juanito Valderrama (1916-2004).

tengo más remedio que seguir trabajando, me gustaría elegir, pero tal y como están las cosas... Esta profesión es dura, pero tiene pellizco, no te suelta, como decía un personaje en una película de David Trueba: “Me da pereza morirme”, pues a mí me pasa igual. Me gusta vivir y quiero hacer muchas cosas, soy muy ansiosa, fíjate que llegué a esta profesión de rebote, mi familia no tenía ningún lazo con las “tablas”, sí, una prima hacía algunas cosas de interpretación, yo estudiaba muy cerca de la Escuela de Arte Dramático y me metí en ella, empecé contando cuentos para niños en la radio, y algo de doblaje, en un principio me atrajo la idea de ser médico, pero sólo pisé la universidad para hacer teatro y hasta hoy... Es en el teatro donde de verdad te mides como actor, quien quiera dedicarse a esto ha de pasar por esa “experiencia que curte y endurece”... Mi familia siempre me apoyó, más de la mitad de mi carrera se la debo a la ayuda que en todo momento me prestaron mis padres, y después mi marido... De mis compañeros, he pasado muy buenos momentos con Paco Valladares y me he divertido mucho con Alfredo Landa, a los dos les llevo en mi corazón”.

María José Alfonso es una gran actriz, alejada de los focos de la actualidad, ennoblecía el arte de la escena... “Yo he vivido siempre de mi trabajo. La situación de ahora es terrible. Poquísimos actores pueden ser profesionales al cien por cien. Pero sucede con cualquier trabajador en cualquier sector. Si la educación, la sanidad, la justicia y la investigación científica están como están, nosotros terminamos siendo casi un artículo de lujo. Y no deberíamos serlo”.

Gracias María José Alfonso por tu vida y tu profesionalidad, por los buenos momentos vividos viéndote en tantos personajes de tantos programas televisión, en los teatros y en el cine.

■ PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO

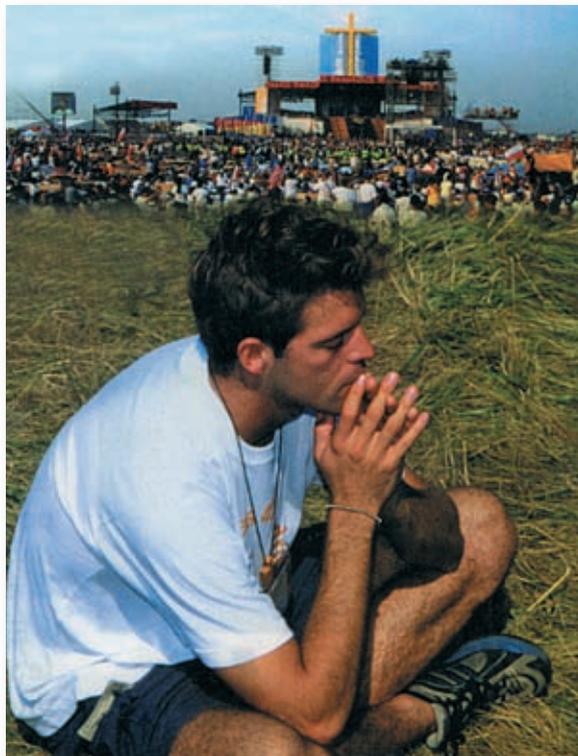


LA BÚSQUEDA DE LA **INMORTALIDAD** Y LA **FELICIDAD**

Hay inversiones millonarias de grandes potentados, que esperan beneficiarse personalmente de ellas, para costear investigaciones para prolongar la vida del hombre sobre la tierra. En el horizonte, el mito de la inmortalidad terrena de la persona humana.

Pero, aparte de afirmar que si algo hay seguro para cualquier persona es precisamente que, antes o después, morirá, cabe también preguntarse si la prolongación de la vida equivaldría a prolongación de la felicidad. Porque todos estaremos de acuerdo en que si la vida más larga fuera vivir una tortura no valdría la pena conseguirla.

Y demos un salto apoyados en la Fe: La felicidad a que el hombre aspira sólo se realiza a través de una cercanía con el único



El hombre es un caminante siempre en la búsqueda de nuevos caminos hacia la esperanza, la fe, la vida.

Bien perfecto: Poseer el bien, la belleza, el amor en plenitud, eso sí es una vida llena por la que vale la pena esforzarse.

Ahora bien, como dice San Agustín, "nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti", sólo en Dios nuestro corazón

se sacia, bebe el agua de la bienaventuranza.

El arte de ser feliz

Por tanto el que la vida más larga sobre esta Tierra sea feliz dependerá de nuestra mayor o menor cercanía a Dios. Si nos acercamos a Él pro-

gresamos en felicidad verdadera; si nos alejamos cada vez seremos más infelices.

Si estos millonarios que tratan de comprar tiempo de vida terrestre, con evidente desmesura, optan, por ejemplo, por dedicar sumas astronómicas a investigar cómo se puede vivir más tiempo, mientras se desentienden de los millones de personas que pasan hambre o tienen enfermedades que se pueden curar, entonces su misma opción egoísta les aleja de Dios, que es amor.

Y si tuvieran éxito en su fáustica inversión, se encontrarían con que su vida prolongada se convertiría en un infierno terrestre: ya que no es otra cosa, esencialmente, el infierno, sino la ausencia de Dios.

Y para quienes tenemos fe, la presencia bienaventurada de Dios sólo es plena tras la puerta, angustiada y gozosa a la vez, de la muerte. Por lo que debemos abandonarnos a su divina providencia para aceptar esta muerte cuando Él, que nos ha dado la vida, lo quiera, que lo querrá

cuando sea mejor para nosotros.

Compartir para "bien vivir"

Es natural que amemos también esta vida de este mundo y que procuremos prolongarla razonablemente. Pero si tuviéramos que elegir, por ejemplo, entre dar una vida digna a muchos de nuestros congéneres, o prolongar, con coste desorbitado, nuestra propia vida en este lugar de espera que es esta Tierra, deberíamos, creo, optar por la primera alternativa.

Ya que la vida en este mundo no es el valor absoluto para cada uno de nosotros, sino que lo absoluto es nuestra vida en Dios, de la que nos alejaríamos si abrigáramos un egoísmo feroz.

El amor real y práctico es, en cambio, el camino hacia Dios, hacia nuestra bienaventuranza en la vida –ésta sí– que dura para siempre.

**JAVIER GARRALDA
ALONSO**
BARCELONA



Compartir, ayudar, punto de partida clave para alcanzar la felicidad.



S. Pablo de la Cruz en sus cartas

"No se aparte de nuestro corazón el recuerdo constante de la dolorosa Pasión de Jesús"

(S. Pablo de la Cruz. C. 312 y 313)

Dulcísimos trabajos

S. Pablo de la Cruz fue confesor y director espiritual de muchas almas, laicos, sacerdotes y monjas. Así consta en su numeroso epistolario.

Cronológicamente la primera carta que se conserva de nuestro santo está dirigida a sor Teresa Constanza Ponta. La fecha es del 6 de febrero de 1721, sólo un mes después de concluir su Retiro en la Sacristía de S. Carlos en Castellazo. Sor Teresa era monja agustina en el Monasterio de aquel lugar (en Castellazo-Bormida).

Junto a esta carta hay una segunda destinada a la misma monja. De ambas cartas recogemos algunas de las indicaciones y palabras que S. Pablo de la Cruz le escribe:

- *¡Oh dulcísimos trabajos, prendas queridas del Corazón Santísimo de nuestro amado Esposo Cristo Jesús!*
- *Me alegro de que usted sea una de esas almas afortunadas que van por el camino del Calvario, acompañando a nuestro querido Redentor.*
- *Cantará algún día. Tus cruces, Dios mío, son las joyas de mi corazón.*

- *¡Qué hermoso es padecer con Jesús!*
- *Usted piensa que le suceden contrariedades, sin embargo debe saber que son designios de nuestro amantísimo Esposo para su mayor bien.*
- *Nuestros consuelos hemos de tenerlos todos en Jesús.*
- *Debe andar enamorada de la santa oración y dedicarse a los oficios más humildes.*
- *¡Oh qué hermosa conversión esta de irse a hacer compañía a los Ángeles que están en torno a Jesús Sacramentado!*
- *No se aparte de nuestro corazón el recuerdo constante de la dolorosa Pasión de Jesús.*

Expresiones similares a éstas las leemos en el Diario espiritual que, en su cuarentena de apenas dos meses, había escrito para el obispo Mons. Gattinara.

El 8 de diciembre, por ejemplo, había escrito: *"en el corazón y dolor santísimo del dulcísimo Esposo Jesús"*. El 21 de diciembre *"Lleva la cruz y no lo sabe"*. El 26 de diciembre: *"Sé que digo a mí Jesús que sus cruces son las alegrías de mi corazón"*. El 27 de diciembre: *"Tus*



San Pablo de la Cruz; místico, evangelizador, escritor

penas, Dios mío, son las prendas de tu amor". El 29 del mismo mes: "que los ángeles transportaran el Santísimo Sacramento..."

A través de sus palabras vemos a S. Pablo de la Cruz imbuido del espíritu de la Pasión: *"Me alegro que sea usted una de esas almas afortunadas que van por el camino del Calvario, acompañando a nuestro querido Redentor. Feliz usted si continúa por ese real camino"*.

Para nuestro santo ir por el camino del Calvario es meditar en la Pasión de nuestro Señor y verse, también, rodeado de sufrimientos, molestias, trabajos, luchas, tentacio-

nes, en definitiva padecer de muchas maneras. Todo esto que, a los ojos del mundo es una desdicha, *para los enamorados del crucifijo son prendas inestimables. Dios, nuestro Señor, hace dulce lo amargo porque la cruz se ama si se padece con Jesús y "tus cruces, Dios mío, son las joyas de mi corazón"*.

En la meditación de la Pasión de Jesús el Espíritu Santo actúa. Transforma los propios sufrimientos, y nos traslada a la Cruz de nuestro Señor. Por eso *"No se aparte de nuestro corazón el recuerdo constante de la dolorosa Pasión de Jesús"*. Y nuestro padecer será un padecer con Jesús en la Cruz. Los sufrimientos no deben desperdiciarse, porque nos introducen en el Amor Crucificado, en su Costado traspasado, en sus santas Llagas, en su Cuerpo entregado y su Sangre derramada. Es más, deben estimarse: *son prendas, ramilletes, joyas del Amado. ¡Qué hermoso es padecer con Jesús!*

A la monja Sor Teresa la instruye: *"Usted piensa que lo que le sucede son contrariedades, sin embargo debe saber que son designios de nuestro amantísimo Esposo para su mayor bien"*. Este "bien", en el pensamiento de S. Pablo de la Cruz, siempre será unión de amor y de dolor con Cristo Crucificado y *nuestros consuelos hemos de tenerlos todos en Jesús*.

■ SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
OVIEDO



SAN JUAN PABLO II ✧ MEMORIA INOLVIDABLE

Homilía del Papa Francisco en el centenario del nacimiento de san Juan Pablo II (18-05-2020)

“El Señor ama a su pueblo” (Sal 149,4), hemos cantado, era el estribillo del canto interleccional. Y también una verdad que el pueblo de Israel repetía, que le gustaba repetir: “El Señor ama a su pueblo”. Y en los malos tiempos, siempre “El Señor ama”; hay que esperar cómo se manifestará este amor. Cuando el Señor enviaba, por este amor, a un profeta, a un hombre de Dios, la reacción del pueblo era: “El Señor *ha visitado a su pueblo*” (cf. Ex 4, 31), porque lo ama, lo ha visitado. Y lo mismo decía la multitud que seguía a Jesús al ver las cosas que hacía Jesús: “El Señor ha visitado a su pueblo” (cf. Lc 7,16). Y hoy aquí podemos decir: hace cien años, el Señor *visitó* a su pueblo. Envío a un hombre, lo preparó para ser obispo y dirigir la Iglesia. Recordando a san Juan Pablo II, repetimos esto: “El Señor ama a su pueblo”, “el Señor ha visitado a su pueblo”; ha enviado a un pastor.

¿Y cuáles son, digamos, las “huellas” de buen pastor que podemos encontrar en san Juan Pablo II? ¡Muchas! Pero señalamos solo tres. Como dicen que los jesuitas señalan siempre tres aspectos, digamos tres: oración, cercanía a la gente, amor a la *justicia*. San Juan Pablo II era un hombre de Dios porque *rezaba* y rezaba mucho. Pero, ¿cómo es que un hombre que tiene tanto que hacer, tanto trabajo para guiar a la Iglesia..., tiene tanto tiempo de oración? Sabía bien que la primera tarea de un obispo es rezar. Y esto no lo ha dicho el Vaticano II, lo dijo san Pedro, cuando eligieron a los diáconos, dijeron: “Y a



nosotros, los obispos, la oración y la proclamación de la Palabra” (cf. Hch 6, 4). La primera tarea de un obispo es rezar, y él lo sabía, y lo hizo. Modelo de obispo que reza, la primera tarea. Y nos enseñó que cuando un obispo hace un examen de conciencia por la noche debe preguntarse: ¿cuántas horas he rezado hoy? Hombre de oración. Segunda huella, hombre de *cercanía*. No era un hombre separado del pueblo, por el contrario iba a buscar al pueblo; y viajó por todo el mundo, reuniéndose

con su pueblo, buscando a su pueblo, acercándose. Y la cercanía es uno de los rasgos de Dios con su pueblo. Recordemos que el Señor le dice al pueblo de Israel: "Mira, ¿hay algún pueblo que tenga a sus dioses tan cerca como yo estoy contigo?" (cf. Dt 4, 7). Una cercanía de Dios con el pueblo que luego se estrecha en Jesús, se fortalece en Jesús. Un pastor está cerca del pueblo, por el contrario, si no lo está, no es un pastor, es un jerarca, es un *administrador*, quizás bueno, pero no es un pastor. Cercanía al pueblo. Y san Juan Pablo II nos dio el ejemplo de esta cercanía: cercano a los grandes y a los pequeños, a los cercanos y a los lejanos, siempre cerca.

Tercera huella, el amor por la justicia. ¡Pero la justicia plena! Un hombre que quería la justicia, la justicia social, la justicia de los pueblos, justicia que rechaza las guerras. ¡Pero la justicia plena! Es por esto por lo que san Juan Pablo II era el hombre de la misericordia, porque la justicia y la misericordia van juntas, no se pueden distinguir [en el sentido de separar], están juntas: justicia es justicia, misericordia es misericordia, pero no se halla la una sin la otra. Y hablando del hombre de justicia y misericordia, pensamos en lo que hizo san Juan Pablo II para que la gente entendiera la misericordia de Dios. Pensamos en cómo llevó a cabo la devoción a santa Faustina [Kowalska] cuya memoria litúrgica desde hoy será para toda la Iglesia. Había sentido que la justicia de Dios tenía este rostro de misericordia, esta actitud de misericordia. Y este es un don que nos ha dejado: la justicia-misericordia y la misericordia justa.

Pidámosle hoy que nos dé a todos, especialmente a los pastores de la Iglesia, pero a todos, la gracia de la oración, la gracia de la cercanía y la gracia de la justicia-misericordia, misericordia-justicia.

EL PONTIFICADO EN CIFRAS

El pontificado de Juan Pablo II duró 27 años, el tercero más largo de la Historia tras el apóstol Pedro (32 años) y Pío IX (31 años y siete meses). Por eso, y aunque no es fácil repasar con detalle su agenda, en síntesis, esta es la "parte visible y medible" de sus frutos más hermosos:

- ✓ 146 visitas pastorales en Italia.
- ✓ Como Obispo de Roma, visitó 317 de las 322 parroquias de la ciudad.
- ✓ 140 viajes apostólicos por el mundo, entre ellos, cinco a España (1982, 1984, 1989, 1993 y 2003).
- ✓ 14 encíclicas.
- ✓ 15 exhortaciones apostólicas.
- ✓ 12 constituciones apostólicas de carácter general.
- ✓ 44 cartas apostólicas.
- ✓ 5 libros.
- ✓ 147 ceremonias de beatificación, en las que proclamó 1.338 beatos.
- ✓ 51 ceremonias de canonización, proclamando 482 santos.
- ✓ 9 consistorios, en los que creó 231 cardenales (más 1 in pectore).
- ✓ Presidió 6 reuniones plenarias del Colegio de cardenales.
- ✓ Desde 1978, convocó 15 asambleas del Sínodo de Obispo: 6 generales ordinarias, 1 extraordinaria y 8 asambleas especiales.
- ✓ Presidió al menos 1.160 audiencias generales de los miércoles, con la participación de más de 17.600.000 peregrinos.
- ✓ Recibió 38 visitas oficiales y celebró 738 audiencias o encuentros con jefes de Estado.
- ✓ 246 audiencias con otras personalidades.



Una carta desde Huelva

Buenos días a todos:

Somos Paco y Seba para los que no nos conocáis, somos los responsables principales y también colaboradores de la "Revista Pasionario" de Santa Gema, en la provincia de Huelva, desde hace ya 47 años, 47 años de devoción y amor hacia nuestra querida Santa Gema, la que nunca nos ha abandonado en nuestras plegarias y siempre nos ha protegido a lo largo de nuestras vidas.

Queremos comunicar, y qué mejor que hacerlo a través de estas páginas, que este año dejaremos de ser los responsables de la Revista en Huelva; pues, como todo en la vida, hay que dejar paso a nuevas generaciones que nos relevarán con tantas ganas y devoción como nosotros sentimos por nuestra querida Santa Gema y que continuarán realizando una labor igual o incluso mejor que la que hemos realizado nosotros durante estos años atrás.

En nuestros recuerdos permanecerán las colaboraciones de nuestros fieles y amigos suscriptores, la distribución anual de los bonitos calendarios, etc., y, sobre todo, de nuestros inolvidables viajes a la capital de España para visitar la casa de nuestra Santa Gema, en su santuario de Madrid, y donde tan bien nos acogieron siempre.



Danos las gracias a todos los que nos habéis ayudado y apoyado para que este camino de Fe haya sido tan gratificante.

Acordarnos especialmente de nuestros amigos Don Vicente y Don Antonio San Juan, quienes siempre estuvieron a nuestro lado en esta bonita etapa de nuestras vidas.

Sin más, un saludo a todos nuestros lectores y que Santa Gema nos proteja siempre.

Paco y Seba

Acuse de recibo

Y gracias también a vosotros, Seba y Paco, seguro que Sta. Gema, desde el cielo, os sonríe, os bendice y os agradece. Así se lo pedimos también aquí, desde su Santuario.

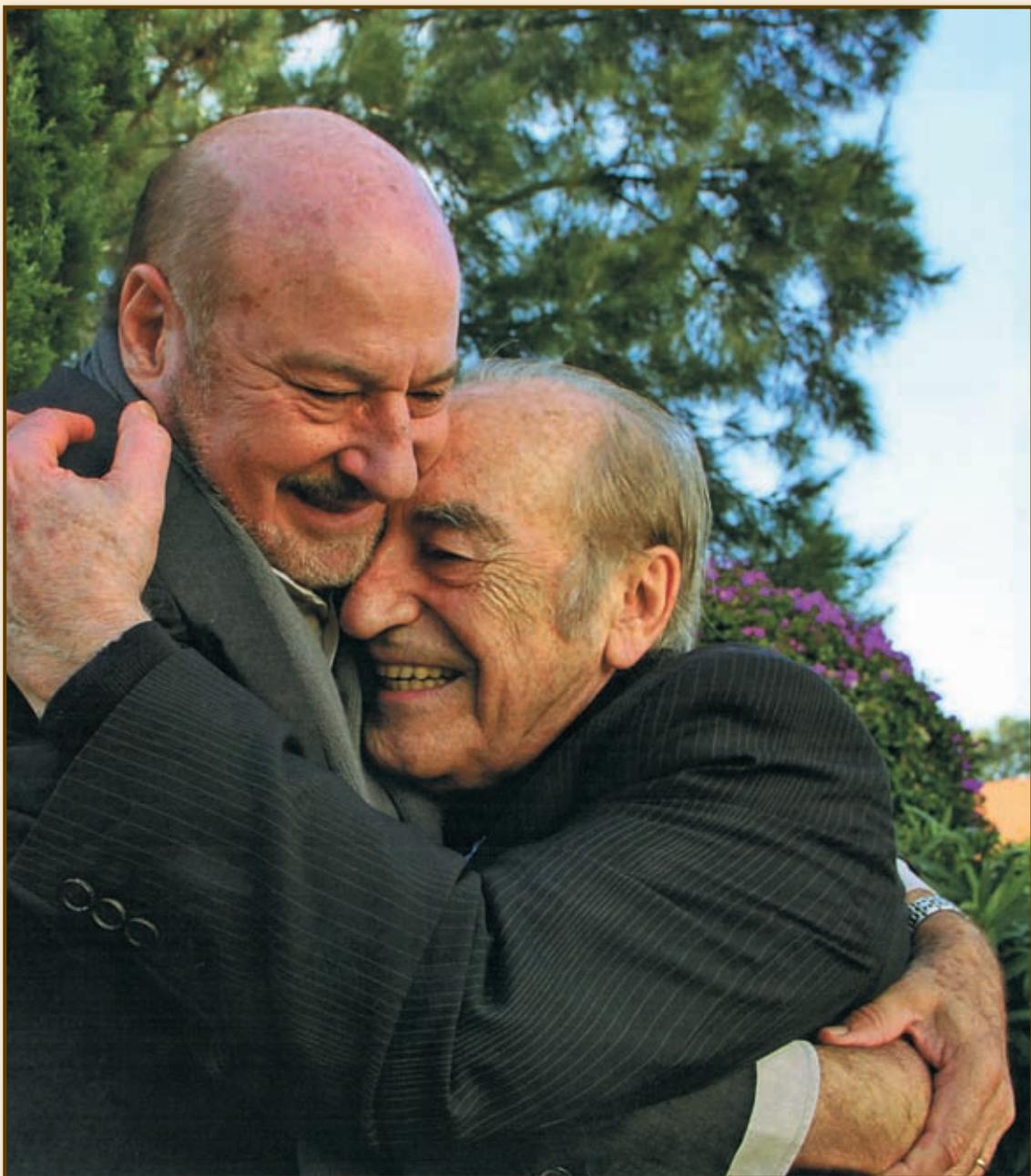
Una oración y un abrazo.



Santa Gema, tú has sido siempre mi gran amiga, pero sobre todo "mi hermana"

Siempre te he contado mis preocupaciones, y en este último tiempo, de manera muy especial, me has dado tu respuesta, empezando yo a vivir como una vida nueva, con entusiasmo, con alegría. Gracias, Santa Gema, porque en tu santuario he encontrado siempre la paz, la alegría, y la intimidad con Jesús.

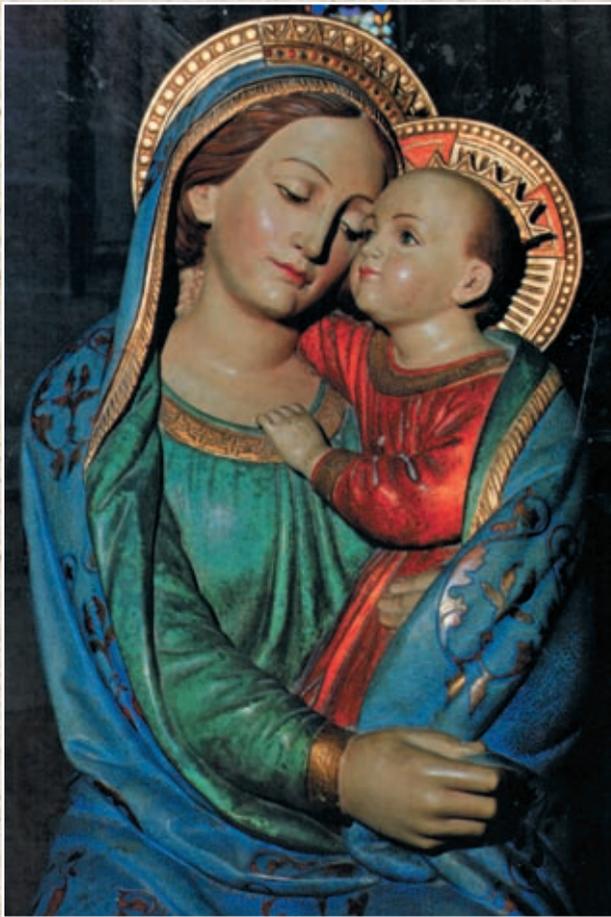
Lourdes Ramos, Benavente (Zamora)



Ventiséis de Julio

**SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA, "LOS ABUELOS" DE JESÚS,
PATRONES Y PROTECTORES DE TODOS LOS ABUELOS**

*¡Felicidades abuelos amigos!
¡Que sea por muchos años!
¡Y también con muchos nietos!*



“Oh María”

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza. Nosotros nos encomendamos a Ti, salud de los enfermos, que ante la Cruz fuiste asociado al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección. Amén.

Bajo tu protección, buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

¡Que el Señor nos bendiga, nos guarde y nos conceda la paz!

(Oración compuesta por el Papa Francisco para rezar cada día en tiempos de crisis)